

CONSTRUCCIONES RESULTATIVAS Y GRAMÁTICA UNIVERSAL*

JOSÉ LUIS MENDÍVIL GIRÓ
Universidad de Zaragoza

1. Introducción

El objetivo del presente artículo es considerar las implicaciones del contraste entre el ejemplo inglés de (1a) y su equivalente español de (1b):

- (1) a. To water the tulips flat.
b. *Regar los tulipanes planos.

La construcción de (1a) se suele denominar «resultativa» porque el adjetivo final (*flat* 'plano, aplanado') parece predicar el resultado de la acción del verbo principal, *to water* 'regar', una caracterización que vamos a considerar adecuada pero insuficiente.

Como observa Snyder 1995, 2001 las lenguas se pueden distinguir en cierto modo por la posibilidad de construir las resultativas como en (1a)¹.

Según Goldberg 1995 la expresión de (1a) es una «construcción», esto es, su significado y propiedades no se siguen de sus componentes y es, por

* Esta investigación forma parte del proyecto de investigación P-114/2001 subvencionado por la Diputación General de Aragón. Deseo agradecer los comentarios de José Francisco Val, Mamen Horno y Jaume Mateu y las atinadas sugerencias de los revisores anónimos de la *Revista Española de Lingüística*.

¹ Snyder 1995 ofrece una tabla con la distribución interlingüística de dicha construcción. A efectos prácticos en nuestra discusión nos vamos a limitar a comparar una lengua de cada tipo: el español como representante de las lenguas que no permiten tales expresiones y el inglés como el representante de las que sí lo hacen.

tanto, idiomática². Aunque desde un punto de vista distinto, Jackendoff 1997 también considera estas expresiones inglesas *constructional idioms* ('modismos de construcción'). Nuestro objetivo es mostrar que este no es el caso, sino que el contraste entre (1a) y (1b) es predecible partiendo de la estructura morfo-sintáctica de las lenguas y que, por tanto, la noción de construcción de Goldberg 1995 y Croft 2001 como primitivo teórico de la teoría gramatical y como unidad básica de una lengua es dispensable, al menos en lo que respecta a las expresiones resultativas.

2. Las construcciones resultativas en inglés y en español

En (2) se presenta una clasificación bastante simple (pero suficiente para nuestros propósitos) de las expresiones resultativas en inglés, inspirada en el estudio de Carrier y Randall 1992³:

(2) a. Resultativas transitivas:

John hammered the metal flat.

Juan martilleó el metal plano.

John kicked the door open.

Juan golpeó/pateó la puerta abierta.

b. Intransitivas inergativas:

Mónica run her trainers threadbare.

M. corrió sus zapatillas gastadas.

Mónica shouted herself hoarse.

Mónica (se) gritó a sí misma ronca.

c. Intransitivas inacusativas:

The river froze solid.

El río se congeló sólido.

² La noción de construcción con la que opera Goldberg es la siguiente: «Constructions are taken to be the basic units of language. Phrasal patterns are considered constructions if something about their form or meaning is not strictly predictable from the properties of their component parts or from other constructions» (Goldberg 1995, pág. 4).

³ Debe observarse que las traducciones son literales, lo que nos permite apreciar a la vez cuál es la estructura de esos ejemplos y la imposibilidad de crearlos en español. A la tipología de (2) hemos añadido un ejemplo neerlandés (d), proporcionado por Geert Craps, que presenta una categoría que (en lo que sabemos) no aparece en inglés.

The toast burned black.

La tostada se quemó negra.

d. Impersonales (neerlandés):

Het gras regende plat.

La hierba (se) llovió plana.

Lo que tienen de relevante los ejemplos de (2) es que no aparecen en español (ni en el resto de lenguas de su grupo). Sin embargo, tanto en español como en las otras lenguas existen otros tipos de expresiones resultativas. En (3) se presenta un breve tipología de las construcciones resultativas del español (ejemplos adaptados de Demonte y Masullo 1999 y de Fernández González, *en prensa*):

(3) a. Pedro pintó la casa verde.

Luis tiñó los pantalones negros.

Cernió la arena fina.

Cortó la hierba corta.

b. Juan volvió a María loca.

La carrera me dejó agotado.

Las despedidas me ponen triste.

Aunque podrían hacerse otras clasificaciones, la que presentamos consta únicamente de dos apartados: las expresiones que llevan un verbo léxico (3a) y las que llevan un verbo *light* que en cierto modo se puede considerar un operador causativo (3b). Los ejemplos más parecidos a los ingleses de (2), y más concretamente a los de (2a), son los de (3a) porque los verbos empleados (*pintar*, *teñir*, *cernir* o *cortar*) son verbos léxicos. Sin embargo, si se observan detenidamente, podemos decir que no son verdaderas construcciones resultativas. Las verdaderas construcciones resultativas son las de (3b), pero en ellas no se usan verbos léxicos sino, por decirlo así, verbos incompletos que, de alguna forma, exigen la presencia del adjetivo (o del SP en su caso) resultativo. De hecho, los ejemplos ingleses de (2a) son de alguna forma la suma de los dos tipos españoles. Se parecen a los de (3a) en que se emplean verbos léxicos y a los de (3b) en que son realmente resultativos.

Así, lo realmente intrigante es por qué no existen en español construcciones que mezclen los dos aspectos: verbos léxicos y predicados resultativos. Los candidatos más firmes en ese sentido son los ejemplos de (3a), pero no son resultativos (v. Demonte y Masullo 1999, Mateu 2000). Si conside-

ramos de nuevo los casos ingleses de (2a) podemos observar que lo que significan es toscamente que «John aplastó el metal martilleándolo o a martillazos» y que «John abrió la puerta pateándola o de una patada». En cierto modo parece que el adjetivo es el verbo principal y que el verdadero verbo principal sólo determina la forma, la manera en que se lleva a cabo la acción de aplastar o de abrir. De hecho, vamos a argumentar que lo más importante para entender estas construcciones es que admitamos que los predicados principales no son los verbos de los ejemplos (*water, hammer, run*, etc.), sino los adjetivos. Incluso es posible afirmar que no haber observado esto o no haberle dado la relevancia que tiene es precisamente la causa de muchos análisis insatisfactorios en la abundante bibliografía al respecto.

Pero los adjetivos de los ejemplos españoles de (3a) no caracterizan un estado resultante, sino que son adverbiales en el sentido de que caracterizan una forma, una manera de realizar la acción sobre el objeto. Se puede ver más clara la diferencia si consideramos el contraste entre nuestros ejemplos y las traducciones de los casos ingleses: podemos decir que *verde es una forma de pintar la casa*, que *negros es una forma de teñir los pantalones*, que *finá es una forma de cerner la arena* o que *corta es una forma de cortar la hierba*, pero no que *abierto es un forma de golpear la puerta* o que *plano es una forma de martillar el metal*. Esto es, los adjetivos de los ejemplos ingleses no describen una forma o manera de realizar la acción, como es el caso de los españoles de (3a), sino que parecen describir un estado resultante del objeto como consecuencia de la acción descrita por el verbo, que es la caracterización de las resultativas del estudio pionero de Green 1975, pág. 56. Observa esta autora que estas construcciones especifican formas especiales de hacer las cosas: por ejemplo, abrir una puerta pateándola o aplastar unos tulípanes regándolos. En cierto modo, pues, son inversas a nuestros ejemplos de (3a).

3. Una propuesta sobre la estructura de las resultativas inglesas

Consideremos las paráfrasis en inglés que hace Jackendoff 1997 de unos ejemplos semejantes a los considerados en (2):

- (4) a. The gardener watered the tulips flat.
(the gardener caused the tulips to become flat by watering them)
- b. We cooked the meat black.
(we caused the meat to become black by cooking it)

- c. He talked himself hoarse.
(he caused himself to become hoarse by talking)

Partiendo de esas paráfrasis (que para Jackendoff reflejan realmente las estructuras semánticas subyacentes a esas construcciones) en realidad estaríamos diciendo que *el jardinero aplastó los tulipanes regándolos*, que *la carne se ennegreció cocinándola* o que *él se enronqueció hablando*, de manera que el adjetivo resultativo funciona aparentemente como el predicado principal que codifica el evento principal, mientras que el verbo principal se limita a señalar el procedimiento, la forma en la que se produce el evento principal. Es relevante observar que en estas traducciones españolas hemos empleado verbos de adjetivales: *aplanó*, *ennegreció* y *enronqueció*, lo que nos permitiría sospechar que estas construcciones inglesas son en realidad procesos de verbalización de los adjetivos⁴.

Pero es evidente que la estructura sintáctica que nos encontramos no es así, y esa es la razón por la que Jackendoff considera estas resultativas como *constructional idioms*; no porque se trate de expresiones idiomáticas que se almacenen como tales (algo indeseable porque son productivas), sino precisamente porque el núcleo sintáctico de la frase (el verbo principal) no es en realidad el núcleo semántico.

Un argumento importante a favor de la hipótesis de la verbalización del adjetivo que pretendemos defender proviene de la consideración del contraste entre los ejemplos de (2a) y (2b). En los ejemplos transitivos de (2a) sería posible decir que el verbo principal le asigna papel semántico al objeto (y, eventualmente, caso acusativo), pero no se puede decir lo mismo de los casos intransitivos de (2b). De hecho, la expresión *He talked himself*, por ejemplo, no significa «habló a sí mismo» o «habló consigo mismo». *He talked himself* sin el adjetivo resultativo es agramatical, dado que el verbo no asigna un papel semántico al objeto al ser intransitivo inergativo⁵. De hecho, no siempre se trata de verbos intransitivos, sino de verbos que pueden tener usos transitivos pero distintos de los que se emplean en las construcciones resultativas: *She laughed herself crooked* «ella se rió a sí misma en-

⁴ Este punto de vista es coherente con el de Mateu: «it is more theoretically and empirically adequate to posit that there is a main abstract accomplishment into which a subordinate process is conflated. In other words, the 'added' element is not the resultative phrase, but the process verb» (Mateu 2000, pág. 85).

⁵ Los ejemplos de (2b) implican lo que la gramática inglesa denomina muy gráficamente *fake objects*, esto es, objetos impostores, objetos fingidos.

corvada», *I cried my eyes red* «lloré mis ojos rojos», *The airplane flew the ozone layer thin* «el avión voló la capa de ozono fina», *Suzanne drank herself silly* «Suzanne bebió a sí misma tonta» (ejemplos tomados de Rodríguez 1999). Es claro que «ella no se ríe a sí misma», que «yo no lloro mis ojos», que «el avión no vuela la capa de ozono» o que «Suzanne no se bebe a sí misma». Estos ejemplos son agramaticales sin el adjetivo resultativo.

La pregunta obvia es la siguiente: si los argumentos que hacen de objeto directo en los ejemplos de (2b) o en los recién mencionados no son realmente argumentos de los verbos que (aparentemente) les asignan acusativo, ¿de qué son argumentos?

Una posibilidad de respuesta es la que ofrece Goldberg 1995 en el marco de la llamada «gramática de las construcciones»: son argumentos de la construcción, puesto que en dicho marco las construcciones son equivalentes de elementos léxicos. Pero existe otra posible respuesta que nos parece más adecuada empíricamente y más simple teóricamente (en el sentido de que nos ahorraría postular las construcciones como primitivos de una teoría gramatical): los argumentos son del adjetivo y no del verbo principal (ni, por tanto, de la construcción). El ejemplo neerlandés de (2d) evidencia, dado que se trata de un verbo inargumental, que esta posibilidad es plausible.

Por otra parte, si los ejemplos reflexivos del tipo de *He talked himself hoarse* indican que el objeto *himself* '(a) sí mismo' es un argumento del adjetivo (*hoarse* 'ronco'), entonces también lo es en cierto modo el sujeto *he* 'él' de *talked*, puesto que son correferenciales, exactamente igual que sucedería en español: *él se enronqueció a sí mismo*⁶.

La hipótesis que vamos a formular entonces es que no sólo en los casos de verbos intransitivos inergativos el argumento objeto es un argumento del adjetivo y no del verbo, sino que en todos los casos de la tipología de (2) los sujetos (de verbos intransitivos) y los objetos, cuando los hay, también son argumentos del adjetivo y no del verbo que expresa manera, aunque sea éste el que formalmente los habilite en la sintaxis.

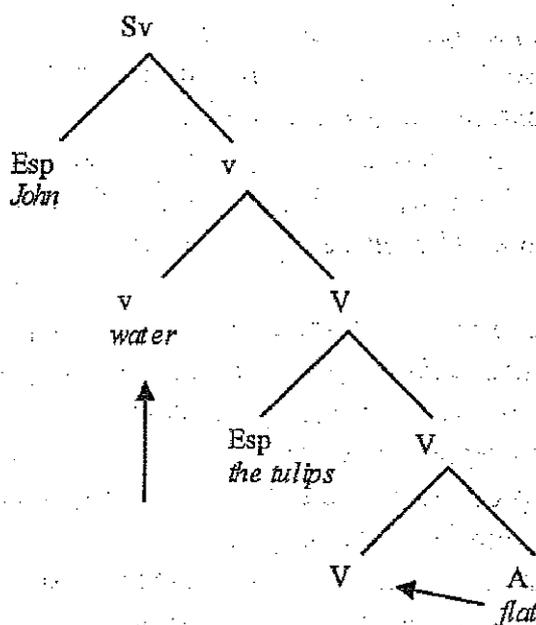
Lo que proponemos entonces es que el adjetivo de estos ejemplos ingleses se proyecta en una estructura de verbalización dando lugar, en la interpretación semántica, a un verbo transitivo (o inacusativo en su caso), y que

⁶ La aceptación de que los argumentos lo son del adjetivo y no del verbo permite explicar la presencia del reflexivo sin necesidad de estipular, como se hace en Rappaport-Hovav y Levin 2001, que es la consecuencia de una condición (*ad hoc*) de que cada subevento esté representado en la estructura por un argumento.

como tal verbo forma con el verbo principal un compuesto: ambos verbos forman una amalgama de V-V, algo que, como vamos a ver, no se produce en español.

El siguiente esquema, entendido según las líneas esenciales de representación de la estructura argumental de Hale y Keyser 1998 representa lo esencial de la estructura, en este caso para una construcción transitiva:

(5) Estructura para *John water(ed) the tulips flat*



La representación de (5) se basa en la propuesta para los verbos déadjetivales de Hale y Keyser 1998, según la cual el adjetivo es complemento de un verbo vacío V que aporta el especificador satisfaciendo el argumento requerido por A (esto es, la «estructura argumental diádica compuesta» de Hale y Keyser 1998)⁷.

⁷ A en (5) representa al adjetivo, V representa un verbo léxico inacusativo (por ejemplo *aumentar* en *Los precios aumentan*) y v representa el operador abstracto causativo que torna como complemento al verbo léxico (presente, por ejemplo, en *El tendero aumentó los precios*). Esp representa los especificadores y Sv indica la proyección sintáctica de v como núcleo. Esta representación es una de las cuatro estructuras argumentales básicas propuestas por estos autores bajo el supuesto de que las relaciones fundamentales en la estructura argumental son las de complemento del núcleo y la de especificador. El resto de estructuras incluye aquella en la que un núcleo selecciona sólo un complemento (típicamente en los verbos inergativos: V [N]), aquella en la que el núcleo selecciona tanto un complemento como un especi-

La flecha de A a V representa el proceso de *conflation* (véase Hale y Keyser 2000) que, siguiendo a Horno 2002, podemos traducir como «fusión léxica». Hecha la fusión, *flat* es un verbo inacusativo, un equivalente del español *aplanarse* salvo en el hecho de que en español se emplea una versión decausativa para expresar la intransitividad. De hecho, aparte de ciertos detalles no irrelevantes como éste, la misma representación de (5) valdría para representar la derivación del verbo español *aplanar* a partir del adjetivo *plano* (véase Gumiel y Pérez 1999). Partiendo de supuestos semejantes a los de Hale y Keyser (aunque con un formalismo diferente⁸) representamos con v el proceso de transitivización que implicaría la posibilidad de añadir un argumento externo (el que causa o inicia el proceso).

Si el verbo *flat* de V se fusionara con el verbo abstracto causativo v (usado en el sentido de Chomsky 1995, págs. 315-316) obtendríamos un ejemplo como el siguiente: *The gardener flatted the tulips* «el jardinero aplanó los tulipanes»⁹.

Si reparamos de nuevo en la paráfrasis de Jackendoff para su primer ejemplo (*The gardener caused the tulips to become flat / by watering them*) podemos observar que la primera parte (hasta la barra) es la estructura léxico-sintáctica que tenemos representada en (5): *caused* está por v y *become* por V, mientras que A representa al estado 'flat'. Cuando *flat* se fusiona con V pasa a ser un verbo y significar 'become flat' y cuando se fusiona con v pasa a ser transitivo ('caused') y adquiere el argumento externo de v. Pero aún tenemos que explicar qué sucede con el resto de la representación semántica, esto es, lo que está a la derecha de la barra.

En términos puramente informales podría decirse que *to water*, el verbo que denota la manera en que se produce el evento de 'aplanar' los tulipanes, se «cuela» en la representación, esto es, se inserta en la posición de v haciendo que el adjetivo no pueda seguir «subiendo» y se verbalice definitivamente llegando a la flexión, como ha ocurrido en *The gardener flatted the tulips* o como sucede en español (*El jardinero aplanó los tulipanes*).

ficador (típica de las preposiciones: N [P [N]]) y aquella en la que el núcleo no selecciona ni uno ni otro (típica de los nombres: N).

⁸ Siguiendo a Chomsky 1995 y, en general a las teorías configuracionales de la estructura argumental, asumimos que el especificador del operador v siempre es un argumento externo causador (o iniciador), aportado por v.

⁹ Tanto este caso como el español *El jardinero aplanó los tulipanes* son realizaciones porque *aplanar* o *to flat* (*flatten* en algunas variantes del inglés) ya incorporan el proceso de aplanarse que delimita el evento.

Esto es, en cierto modo el verbo *to water* se emplea en inglés como un operador causativo, pero no porque lo sea, sino porque se fusiona a *v* dándole una «matriz fonológica». Eso es lo que se representa en el esquema de (5) con la flecha vertical¹⁰.

En este sentido, la agramaticalidad de ejemplos como *The stone fell the flowers flat* «la piedra cayó las flores planas», que destaca Wunderlich 2000, se explica porque el verbo *fall* ‘caer’ es un verbo inacusativo, esto es, sin argumento externo (a diferencia de *water*), mientras que la gramaticalidad de *The river froze solid* «el río se congeló sólido» se explica porque en este caso el verbo «operador inacusativo» *freeze* ‘congelar(se)’ se inserta en *V* y no en *v*, lo que predice el resultado: un verbo inacusativo resultativo¹¹.

Volviendo ahora al asunto crucial de los argumentos, podría objetarse que la interpretación semántica de estos ejemplos es ambigua, en el sentido de que, por ejemplo, *The tube froze broken* «el tubo se congeló roto» se podría parafrasear de dos formas: «el tubo se congeló hasta romperse» o «el tubo se rompió al congelarse». Las parafrasis que proporciona Jackendoff de sus ejemplos parecen mostrar que es la segunda opción la que mejor refleja el significado de la construcción¹².

Además, el hecho de que, como hemos visto, se puedan incluir argumentos no seleccionados por el verbo principal, también apoya claramente esta opción, que es la predicha por nuestra propuesta. Por supuesto que la relación semántica del verbo principal con los argumentos que hacen de sujeto (y con los que son objeto en los casos de verbos transitivos) es compleja. Nuestra propuesta implicaría que es una relación de mera compati-

¹⁰ Mateu y Rigau 2000 y Mateu 2000 postulan a este respecto una transformación generalizada para fundir la proyección de ambos predicados a través de un proceso de *merge*. Por su parte, McIntyre 2002, pág. 15 postula que el verbo léxico forma un compuesto con el operador causativo («the morphologically formed complex *dance+INIT* is interpreted such that the initiation is identified with dancing»), lo que se puede considerar una variante del análisis informal propuesto.

¹¹ Nótese que estamos asumiendo en general una inserción léxica tardía, en el sentido de que se realiza después de la sintaxis. En este sentido una representación como la de (5) legitimaría (obligaría de hecho) la inserción del verbo español *aplanar*, pero autorizaría, por razones que aún hemos de discutir, la inserción separada de *water* y *flat* en inglés (o, por supuesto, en función de las intenciones comunicativas del hablante, la del verbo *flat/flatten* en inglés).

¹² No obstante, algunos ejemplos como *The river froze solid* «el río se congeló sólido» o *The butter melted liquid* «la mantequilla se fundió líquida» podrían considerarse ambiguos entre una interpretación resultativa y una descriptiva, lo que explicaría que algunos autores (por ejemplo, Gumiel 2002) no consideren resultativas estas construcciones inacusativas.

lidad, en el sentido de que, por ejemplo en el caso de *The gardener watered the tulips flat*, *the gardener* y *the tulips* podrían ser tanto argumentos del verbo transitivo *water* como del verbo transitivo *flat*, pero es *flat* quien introduce los argumentos en la construcción y les asigna papel semántico, limitándose el verbo de manera a habilitarlos sintácticamente en virtud de su posición estructural¹³. Las relaciones semánticas entre este verbo y los argumentos son de compatibilidad y probablemente se establezcan inferencialmente.

Como observa perspicazmente McIntyre 2002, pág. 12, la afirmación de que el argumento que hace de objeto directo en una expresión como la de (6a) no es un argumento del verbo principal es contraintuitiva (lo que, podemos añadir, explicaría que las diversas propuestas que hay en la bibliografía la eviten):

- (6) a. They hammered the metal flat.
Ellos martillaron el metal plano.
- b. A little more hammering should get the metal flat.
Un poco más de martilleo pondría el metal plano.

Y aduce que nos resulta más cómodo pensar que hay una «herencia» de argumentos (esto es, que *the metal* es tanto un argumento del verbo como del predicado resultativo) a causa de nuestro conocimiento del significado de la entrada léxica de «martillar» y de su relación enciclopédica con «el metal». Así, afirma que «this effect provides default interpretations not supplied by the grammar of resultative and particle constructions» (2002, pág. 12). En los ejemplos de (6), originalmente comentados por Kayne 1985, se observa que en ambos casos se implica la idea de «martillar el metal», pero en (6b) esta idea está inferida de nuestro conocimiento del mundo, que relaciona la idea de «martillar» y de que el metal se aplane. Según McIntyre no hay razón para pensar que no existe la misma inferencia en (6a). Y por ello hemos afirmado arriba que la relación entre el verbo y su argumento no es la habitual (en la que el verbo asigna un papel semántico al argumento), sino de compatibilidad¹⁴. No hay razón, en la teoría que estamos

¹³ De hecho, McIntyre 2002, pág. 1 afirma que no son argumentos del verbo principal: «Thus, the DP's in *wipe the table clean* and *the handle broke off* are not arguments of the verb». Véase McIntyre 2002, págs. 10 y sigs., para una argumentación en contra de considerar los argumentos implicados en construcciones resultativas como argumentos del verbo.

¹⁴ En la misma línea Kaufmann y Wunderlich 1998, pág. 19, citados por McIntyre 2002, pág. 12, afirman que «Formally, the direct object of the construction is the argument introdu-

defendiendo, para negar que el verbo de manera asigne un papel semántico a esos argumentos, pero sí para afirmar que quien determina qué papel semántico lleva cada argumento (aunque ulteriormente sea lógicamente compatible con el del verbo espurio) es el predicado secundario, en el sentido de que es éste el que justifica la asignación estructural de los papeles eventivos de iniciador y/o delimitador del evento en el sentido del análisis de Ritter y Rosen 1998.

En este sentido es en el que afirmamos que el predicado secundario es en realidad el predicado principal o estructurante de la construcción, ya que es éste el que implica una estructura de realización y no de actividad (esto es, «aplanar» frente a «martillear»).

De hecho, en muchas ocasiones el verbo principal no asigna al sujeto el papel semántico de causador o iniciador del evento que realmente se interpreta. Los siguientes ejemplos de verbos direccionales (que, como se argumenta más adelante presentan una estructura similar a la de los resultativos), tomados del análisis que hace Slobin 1996 de la traducción de novelas del inglés al español, muestran que el sujeto del verbo es en realidad el sujeto del «satélite» que codifica el evento descrito:

- (7) a. Original: Mrs. Tranter rustled forward, effusive and kind.
Traducción: Mrs. Tranter se adelantó, efusiva y amable.
- b. Original: She rustled out of the room.
Traducción: Salió del cuarto, acompañada del susurro siseante de sus ropas.

En (7a) y (7b) se presentan ejemplos de dos opciones de traducción del mismo verbo. El verbo *rustle* significa 'susurrar' o 'crujir'. Como en español no podemos decir que una dama *susurró adelante* o *susurró fuera* para decir que se movió hacia delante o hacia fuera haciendo crujir sus ropas (como se hace en los ejemplos ingleses originales), el traductor tiene dos opciones: o bien expresar sólo el predicado principal que indica el movimiento —la partícula *forward* o *out* en (7a) y (7b) respectivamente—, como hace el traductor de (7a), o bien expresar eso mismo y, además, intentar recoger el sentido del verbo que expresa la manera, como hace el de (7b). Lo relevante ahora es que el traductor tiene que traducir obligatoriamente el predicado secundario, que es el que expresa el evento y establece las rela-

ced by resultative formation, which is pragmatically identified with the argument of the verb».

ciones temáticas y sólo opcionalmente (dependiendo de cuestiones de estilo o de fidelidad al original) el verbo principal. No tiene sentido afirmar que *rustle* asigna el papel semántico de tema (= «objeto que se mueve») al sujeto (*Mrs. Tranter* o *She*).

Nuestra conclusión es que lo que caracteriza a estas construcciones resultativas es que el proceso de verbalización del adjetivo admite que se emplee un verbo que expresa la manera para dar contenido fonológico al verbo abstracto que verbaliza al adjetivo, algo que no sucede en español.

Claro que no es sencillo explicar cómo sucede ese proceso ni qué restricciones tiene. Por ejemplo, McIntyre 2002, pág. 16, postula una condición que viene a estipular que el verbo de manera se podrá insertar o fusionar sobre el operador (INIT en su teoría) si denota el mismo evento que el operador inicia, por ejemplo, que *regar* inicia el proceso de aplanarse de los tulipanes¹⁵. Pero entonces aparece una contradicción con su propia defensa de que los argumentos del verbo de manera no son tales y de que no se trata de un proceso de *lexical subordination*.

En nuestra concepción esa estipulación es innecesaria si nos basamos en la idea mencionada de compatibilidad pragmática. En realidad (cuando la morfología lo permite, algo que no sucede en español) se puede insertar el verbo de manera en el operador que causativiza al predicado secundario cuando es pragmáticamente admisible (y semánticamente compatible) que, por ejemplo, el «aplanamiento» de los tulipanes se realice «regándolos» (*the gardener watered the tulips flat*) o que nuestro propio «enronquecimiento» se realice «hablando» nosotros (*I talked myself hoarse*). De ahí precisamente que los juicios de aceptabilidad de estas construcciones sean tan dudosos en muchas ocasiones y sean especialmente sensibles al contexto.

4. ¿Y por qué no en español?

Ya hemos visto que en español existen expresiones resultativas como las de (3b), que, salvando diferencias mínimas ahora no relevantes, son en lo esencial variantes perifrásticas de posibles predicados resultativos simples (*volver loco* = *enloquecer*, *dejar agotado* = *agotar*, *poner triste* = *en-*

¹⁵ «Affix a root R to INIT or to CHANGE if R names an event which is identical to the initiation or change expressed by those heads» (McIntyre 2002, pág. 15).

tristecer). Respecto de estos casos, y partiendo del esquema de (5), podría decirse que en vez de «subir» el adjetivo con un proceso morfológico (de *claro* a *aclarar*, etc.) se inserta en el lugar del operador *v* el verbo no léxico (o más deslexicalizado) *volver*, *dejar* o *poner*, y el adjetivo queda «abajo» colgado, por así decirlo. Aún así, está claro que los ejemplos de (3b) son predicados complejos, ya que no podemos eliminar sin más el adjetivo resultativo: **Juan volvió a María*, **La carrera me dejó*, **Las despedidas me ponen* (descartando ahora interpretaciones no relevantes en las que el verbo se interpreta con más carga léxica).

La solución que frecuentemente se ha propuesto para este tipo de construcciones, la hipótesis de la «cláusula reducida» según la cual el complemento de estos tipos de verbos no es un SD o un SC, sino una especie de oración o de predicación incompleta, sin flexión (véanse Winkler 1997 y Boas 2000 para una revisión), es tan adecuada observacionalmente como coherente con la representación propuesta (y, por tanto, prescindible). Vista «desde abajo», la representación de (5) muestra que algunos de los verbos que seleccionan cláusulas reducidas en realidad se pueden considerar verbalizadores del predicado resultativo inferior, bien sean los verbos operadores de los ejemplos españoles de (3b), bien sean los verbos léxicos de manera de los ejemplos ingleses de (2). De hecho, un problema crucial de la hipótesis de la cláusula reducida es que no es factible argumentar que verbos como *water* o *run* en inglés seleccionan una cláusula reducida, lo que no representa un problema si no partimos de la selección del verbo superior, esto es, mirando la representación «desde arriba».

Si esto es así, la cuestión esencial entonces es por qué en español no podemos insertar en *v* un verbo léxico como en inglés y decir simplemente *Ayer regué los tulipanes planos*, dejando el adverbio «abajo», como cuando decimos *Ayer dejé los tulipanes planos*. El inglés y el resto de lenguas que lo permiten nos muestran que no es una dificultad cognitiva general de los seres humanos. Por otra parte, la dispersión del fenómeno entre las lenguas (lo admiten lenguas como el alemán, el húngaro, el khmer o el coreano y lo rechazan el francés, el ruso o el hebreo) sugiere que tampoco es una condición cultural o de concepción del mundo, luego parece que se trata de una «dificultad» específica de las personas que hablan ciertas lenguas, esto es, de una «dificultad» que debe depender de alguna propiedad gramatical de las lenguas en cuestión.

Como observan Mateu y Rigau 2000 y Mateu 2000, las explicaciones que se basan únicamente en aspectos semánticos, como la de Pustejovsky

1991, no nos sirven de respuesta, ya que, aunque reflejen bien la estructura semántica de estas expresiones, no pueden acomodar el contraste que nos preocupa. Del mismo modo, podría decirse que la interpretación del fenómeno en términos de la noción de «construcción» llevada a cabo por Goldberg 1995 también podría ser adecuada para explicar algunas propiedades y restricciones de estas expresiones en inglés, pero es ciertamente de poca ayuda para explicar su distribución interlingüística (más allá de repetir que en español u otras lenguas no existe la construcción). Y lo mismo se puede decir en general de aproximaciones, como las de Levin y Rapoport 1988, que emplean la operación de «subordinación léxica» como una explicación para las resultativas inglesas y simplemente aducen que dicha operación no está disponible en español, francés o italiano¹⁶.

Sin embargo, parece que Pustejovsky atina claramente al señalar que lo más característico de estas expresiones inglesas es que son el resultado de una «composición de eventos». De hecho, es característico de las expresiones resultativas que formen una realización o un logro partiendo de una actividad más un proceso («golpeó el metal plano») o de un proceso más un estado («el río se congeló sólido»).

Dado que en español no existe la misma restricción para las construcciones depictivas o descriptivas del tipo de *comer la carne cruda* o *beberse el café caliente*, y dado que precisamente en las construcciones depictivas no hay composición eventiva, podríamos sospechar que la diferencia está en que en español no se pueden componer eventos¹⁷.

Una forma de relacionar los dos hechos relevantes (esto es, que en las resultativas pero no en las depictivas el adjetivo se comporta como el predicado principal y que en las depictivas hay dos eventos y en las resultativas sólo uno) sería la de asumir que para que haya un evento único debe haber una composición o coordinación de verbos (o de predicados).

Podríamos formular ese supuesto en los siguientes términos:

¹⁶ Como observa McIntyre 2002 esta objeción es aplicable a todos los tratamientos que postulan algún tipo de regla o procedimiento léxico-semántico para explicar la construcción que fusiona los dos eventos.

¹⁷ *María se comió la carne cruda* no implica que el hecho de que la carne esté cruda sea una consecuencia de que María se la comiera, sino que incluye dos eventos distintos: «María se comió la carne» y «la carne estaba cruda». Siguiendo a Cormack y Smith 1998 podemos decir que las construcciones resultativas implican una composición de eventos o, lo que es lo mismo, denotan un evento único, mientras que las descriptivas implican dos eventos independientes.

(8) Condición del evento único:

Para que dos eventos distintos se fundan en un evento único los predicados que representan esos eventos deben formar un verbo complejo.

Claro que la condición de (8) descansa en una noción por definir, la de «verbo complejo». La construcción que más se acerca a la noción de verbo complejo invocada intuitivamente en (8) es la construcción de verbos seriales. Dos trabajos independientes (Cormack y Smith 1998 y Gumiel y Moreno 1999) han puesto de manifiesto precisamente que las resultativas inglesas guardan mucha relación con las construcciones de verbos seriales (especialmente frecuentes en lenguas aislantes). Las semejanzas esenciales entre estos dos tipos de construcciones (asumiendo que el adjetivo de las resultativas se verbaliza) son las siguientes: los dos verbos tienen el mismo tiempo (uno no puede ser presente y el otro pasado), los dos verbos comparten al menos un argumento (el tema objeto) y, lo más importante, los dos verbos son léxicos y el segundo delimita al primero, esto es, los dos denotan un evento único.

Al margen ahora del tratamiento específico de los verbos seriales (y del hecho de que en las resultativas, según proponemos, sólo comparten un argumento en apariencia) lo interesante es que la representación de (5) muestra que bajo distintas etiquetas de la categoría verbo (V, v) tenemos dos verbos, algo que aparentemente no es posible en español, salvo que uno de ellos no sea léxico, como sucede, no sólo en los casos del tipo de los de (3b), sino también en ciertas perífrasis verbales. Nuestra pregunta se podría reducir entonces a por qué no es posible en español un verbo complejo formado por dos verbos (o predicados) léxicos.

Se ha sugerido antes que ya que en español se permiten las construcciones con predicado secundario descriptivo, podría pensarse que la ausencia de resultativas se habría de derivar de la imposibilidad de componer eventos. Sin embargo, lo cierto es que en español sí se pueden componer eventos: *Aplané los tulipanes en un minuto* es un evento complejo (pero con un verbo simple) y *Le puse la cara roja en un minuto* también lo es (pero con un verbo *light* u operador). Luego la restricción tiene que ver aparentemente con la imposibilidad de que dos palabras léxicas formen un verbo complejo que denote un evento único.

Snyder 1995, siguiendo unas observaciones de Aske 1989, considera que a diferencia del inglés, en español la adición de un complemento locativo a un predicado de actividad no lo convierte en una realización, y alega el siguiente contraste entre (9) y (10):

- (9) a. John walked (*in an hour).
John caminó (en una hora).
b. John walked to the summit in an hour.
John caminó hasta la cima en una hora.
- (10) a. Juan caminó (*en una hora).
b. ??Juan caminó hasta la cima de la montaña en una hora.

En (9a) y (10a) se muestra que el verbo *caminar* en inglés y en español es una actividad no delimitada. La adición de un locativo en (9b) lo convierte en una realización, mientras que la misma operación en (10b) produce un resultado menos claro. Si, como independientemente sugieren Snyder 1995 y Cormack y Smith 1998, la condición para que dos eventos formen un evento único es que los predicados que los expresan formen un tipo de compuesto, entonces podemos suponer que en (9b) el verbo *walk* y la preposición *to* forman en algún nivel de la derivación un predicado único que les permite designar a un solo evento, mientras que —cabe suponer— en español *caminar* y *hasta* no pueden componerse de la misma manera. En cierto modo se trata, pues, del mismo problema que encontramos en las construcciones resultativas: parece que en español el verbo principal *regar* y el adjetivo *plano* no pueden formar un predicado complejo, mientras que sí lo pueden hacer el verbo *to water* y el adjetivo *flat* en inglés. Aunque seguimos sin una respuesta, la pregunta es ahora más concreta.

Una pista de que esa forma de plantear la pregunta es adecuada proviene de otro hecho relevante puesto de manifiesto por Snyder 1995. Se trata de una interesante correlación interlingüística entre las construcciones resultativas y la formación de compuestos productivos nominales del tipo N-N. En esencia los datos que aporta Snyder 1995 y 2001 indican que en las lenguas en las que se pueden formar resultativas de las que nos ocupan, se pueden innovar compuestos nominales del tipo N-N, mientras que las lenguas que no permiten dichas resultativas, tampoco disfrutaban de ese tipo de composición productiva¹⁸.

¹⁸ Así, siguiendo ejemplos y datos de Snyder 1995, págs. 34 y sigs., si en un momento dado queremos denominar algo que no tiene un nombre establecido, como por ejemplo el bote lleno de gusanos que nos llevamos a pescar, en algunas lenguas (como en español) diremos algo como *bote de gusanos* (o *boite aux verres* en francés, o *banka dlja chervej* en ruso), pero no diremos *bote-gusanos* o *gusanos-boite*, que será la fórmula elegida en otras lenguas, como *worm-can* en inglés, *Wurmkanne* en alemán, o *giliszta vedér* en húngaro, precisamente las lenguas que permiten este tipo de resultativas.

Si aceptamos esta correlación (aunque, como todas las correlaciones, dista de ser perfecta) deberíamos pensar que la explicación debe de estar en algún proceso o en alguna propiedad de las lenguas que es común a ambos tipos de construcciones. El propio Snyder propone la siguiente generalización descriptiva:

- (11) A language allows complex predicates if and only if it freely allows open-class, ordinarily non-affixal lexical items to function as affixes. (Snyder 1995, pág. 35)

Aunque esta generalización es demasiado vaga, ya que no define con precisión qué implica que un ítem léxico funcione como un afixo, parece que encaja con el hecho de que en español podamos construir resultativas derivando morfológicamente adjetivos (*aplanar*, etc.) o con verbos operadores del tipo de *poner*, *dejar*, etc., y no con verbos léxicos del tipo de *martillear*, *golpear* o *regar*. Ello implicaría entonces que los verbos *light* son más fácilmente evaluables como afijos que los verbos léxicos, un supuesto intuitivamente razonable que no oculta, sin embargo, que no es admisible que consideremos esos verbos como afijos sin explicar esto con precisión y sin aportar igualmente una definición de «afijo»¹⁹. Un problema similar aflora si consideramos que según la generalización de (11) en construcciones del tipo de *water the tulips flat* hay que suponer que uno de los predicados (Snyder parece inclinarse por el adjetivo) se evalúa como un afixo.

Pese a que la idea sigue siendo igualmente atractiva, las dificultades no se solventan del todo con la formulación de Snyder 2001 de su «restricción del predicado complejo»²⁰, ya que no se especifica qué propiedades estructurales debe tener un compuesto endocéntrico en la interpretación semántica. Sin embargo, se hace evidente que la clave de esta oposición tipológica debe de estar en la posibilidad de fundir dos predicados para que expresen un evento único en la interpretación semántica.

Aunque no hemos respondido a la pregunta que da título a este apartado, sí parece que hemos recogido y planteado datos e intuiciones que nos

¹⁹ Aunque algunos autores, siguiendo la misma intuición, han considerado, por ejemplo, el verbo francés *faire* usado como operador causativo como un afixo, no deja de ser un problema serio.

²⁰ «Two syntactically independent expressions can jointly characterize the event-type of a single event-argument, only if they constitute a single word (endocentric compound) at the point of semantic interpretation» (Snyder 2001, pág. 332).

permitan afirmar que la respuesta tiene más que ver con las propiedades gramaticales de las lenguas que con una dimensión cognitiva o cultural. Esto quedará más claro si consideramos otra tipología que en cierto modo se cruza con la que hemos examinado.

5. *Verbos estructurantes y satélites estructurantes*

Según Talmy 1985 y 2000, si consideramos cómo se realizan los elementos que expresan direccionalidad, las lenguas pueden ser de dos tipos: lenguas que los expresan fuera del verbo (lenguas estructuradas en los satélites) y lenguas que los expresan en el verbo (lenguas estructuradas en el verbo). El español encaja en las segundas mientras que el inglés encajaría en las primeras. Los célebres ejemplos de Talmy recogidos en (12) bastarán para ilustrarlo:

- (12) a. La botella *entró* a la cueva *flotando*.
- b. The bottle *went into* the cave *floating*.
- c. The bottle *floated into* the cave.

Observamos en (12a) que el verbo español ya indica la dirección del movimiento, mientras que en inglés (12b) ésta no se expresa en el verbo, sino en el «satélite» *into*. Según Talmy la posibilidad de que el verbo «flotar» en inglés, que únicamente expresa la manera en que el objeto se mueve, actúe como verbo principal (12c) se debe a que el elemento direccional está fuera del verbo. Siguiendo esta línea de razonamiento, Mateu 2000 observa que eso sería imposible en una lengua como el español puesto que en español el elemento direccional está ya incluido en el verbo e impide que se inserte otro verbo que no es direccional (i.e. *flotar*). Así, en inglés podemos decir *Sue danced into the room* para decir *Sue entró en la habitación bailando* asumiendo que *dance* se puede insertar sobre un *go* abstracto y en español no podemos decir *Sue bailó a la habitación* porque *bailar* no se puede insertar sobre *entrar* sin afectar la direccionalidad²¹.

²¹ Pero nótese que se implica entonces que en español no puede haber un verbo *go* abstracto y en inglés sí, algo puramente estipulativo. Como se verá más adelante, la propuesta que aquí se hace no implica esta estipulación. Se estaría implicando además que en español siempre se expresa la dirección en el verbo, algo aparentemente no adecuado: *Los invitados bailaron hacia el jardín*, *Juan se movió hacia la habitación*. Los verbos españoles tienden a

Por otra parte, no es fácil aplicar esta explicación a las resultativas sin asumir además (como hace Mateu 2000) que en las resultativas hay un elemento direccional abstracto que bloquea la inserción del verbo que indica manera (y que quedaría «descolgado» en inglés). Creemos razonable argumentar que, por ejemplo, *entrar* ya lexicaliza el elemento direccional y no permite la fusión con otro verbo no direccional (p.e. *bailar*), pero no tanto que haya un elemento direccional abstracto que haga lo mismo en las resultativas, no ya sólo por la dificultad de admitir la lexicalización de algo en un verbo abstracto, sino porque no hay evidencia empírica de ese elemento direccional en los adjetivos. Sin embargo, también Talmy 2000 sugiere aplicar por analogía el caso de los verbos direccionales a las resultativas:

- (13) a. The candle blew out (lit. «la vela (se) sopló apagada»)
b. La vela se apagó (soplando/de un soplido)

Según esta ingeniosa explicación podríamos decir que en español no se puede insertar la manera de producirse el evento (esto es, *soplando*) en el verbo principal porque éste ya expresa el resultado (*apagada*), a diferencia del inglés, que lo expresa fuera del verbo (*out*). Pero sigue sin quedar claro por qué en español se bloquea la inserción del verbo de manera en el operador causativo abstracto no direccional de (5), esto es, sigue sin quedar claro por qué no se puede emplear un verbo léxico de actividad como un operador causativo, a diferencia de lo que sucede en inglés²².

Una posible explicación sería entonces que la razón por la que no podemos insertar (o fusionar) *regué* en el v causativo de (5) es simplemente que *regué* no expresa el predicado principal. La idea es entonces que en inglés (y en las lenguas *satellite-framed*) se puede expresar el predicado principal estructurante en el satélite y en español (y en las lenguas *verb-framed*) no se puede, sino que se debe expresar en el verbo. Si en español, como lengua estructurada en el verbo, la predicación principal no se puede expresar en el satélite, a diferencia de lo que sucede en inglés, entonces no se podrá insertar un predicado no causativo (= no resultativo) como verbo principal, al igual que no se puede insertar un verbo no direccional (como

expresar la dirección, pero de ahí no se sigue que un verbo abstracto (no lexicalizado) deba incluir necesariamente la dirección.

²² Así pues, la diferencia entre esta propuesta y la de Mateu 2000 es esencialmente que no admitimos que los adjetivos deban proyectarse como elementos direccionales (esto es, la «estructura básica» para P de Hale y Keyser 1998) y que no creemos que el criterio de parametrización de la tipología de Talmy sea léxico, sino morfológico.

flotar) en un predicado direccional (*entrar*). La única posibilidad es insertar un operador realmente causativo (*poner, dejar*) o «causativizar» (morfológicamente) el adjetivo, como en *aplanar*.

Así pues, a pesar de todo aún podríamos decir que la pertenencia del español al tipo *verb-framed* es la explicación de la restricción que nos preocupa, por mucho que, como siempre sucede en ciencia, aún tengamos qué explicar ese mismo hecho.

6. *Por qué el español se estructura en el verbo*

Aunque la respuesta a esta pregunta va mucho más allá de nuestras posibilidades presentes, es posible considerar que esta tipología se puede relacionar con la correlación entre construcciones resultativas y compuestos expresada en las generalizaciones de (8) y (11), en el sentido de que sería precisamente la incapacidad de dos unidades léxicas de ser una palabra única en la interpretación semántica lo que explicaría no ya la restricción en español a las resultativas, sino también el propio hecho de que el español se agrupe con el tipo de lenguas (preferentemente) *verb-framed* de Talmy.

Cuando Talmy habla de lenguas *satellite-framed* está hablando de lenguas con «satélite estructurante», esto es, en realidad está diciendo con otras palabras lo mismo que se ha propuesto respecto de la resultativas inglesas en (5): que los predicados principales de las resultativas son los adjetivos, esto es, los satélites²³. Así, la diferencia tipológica esencial parece ser que en inglés el satélite puede ser el predicado principal, mientras que en español el predicado estructurante, el predicado principal, tiene que ser el verbo. Ello explicaría, por tanto, por qué no podemos tener resultativas con un verbo principal que exprese únicamente la manera y, a diferencia de la propuesta de Mateu 2000, nos ahorraría postular que en las resultativas (inglesas y españolas) hay un predicado direccional abstracto o que en español no existen verbos abstractos de movimiento del tipo de *go*.

Así pues, en nuestra opinión, la analogía relevante entre la tipología de los verbos de movimiento y las construcciones resultativas consiste precisamente en que en ninguno de los casos el español admite que el predicado principal se exprese fuera del verbo principal.

²³ Lo mismo opinan Spencer y Zaretskaya: «We will present an analysis of resultatives under which the syntactic secondary predicate (*clean* in *wipe clean*) is semantically primary, so that *wipe clean* means roughly 'to make clean by wiping'» (1998, pág. 4).

Si consideramos un ejemplo de cada caso en inglés, observaremos que en la construcción resultativa (p.e. *John hammered the metal flat*) el verbo principal (*hammer*) no codifica el predicado principal, sino la expresión de manera, algo que también sucede en la expresión direccional (p.e. *John danced into the room*), en la que el verbo principal de nuevo codifica la manera del movimiento (*dance*) y es el satélite (*into*) el que expresa el predicado principal.

Por tanto, la tipología de Talmy entre lenguas *verb-framed* y *satellite-framed* debería entenderse en el sentido de que en las primeras el verbo principal tiene que expresar el predicado principal (el que estructura el evento) mientras que en las segundas éste puede estar expresado fuera del verbo.

Lo que deseamos proponer entonces, estableciendo una conexión crucial con la tipología de Snyder, es que será la capacidad de una lengua de formar compuestos endocéntricos respecto de la interpretación semántica lo que determinará su pertenencia a uno de los tipos de Talmy.

Podríamos decir entonces que en inglés *hammer* y *flat* o *dance* e *into* se pueden considerar en cierto nivel de la derivación como una palabra única mientras que eso no es así en español.

Si suponemos en aras de la simplicidad que es una restricción universal que el verbo principal exprese la predicación principal, la hipótesis propuesta implicaría entonces que en inglés y en las lenguas de su tipo el satélite y el verbo principal léxicos se pueden fusionar respecto de la forma lógica formando un verbo compuesto y permitiendo entonces que el predicado principal se exprese «visiblemente» en el satélite, mientras que no es así en español y el resto de lenguas de su tipo, que requerirían entonces que el predicado principal se exprese siempre en el verbo principal (lo que constituiría, pues, el caso no marcado de la tipología).

En este sentido podría decirse que el español carecería del recurso que emplean las lenguas *satellite-framed* para formar esos compuestos y que les permite violar aparentemente dicha restricción²⁴. O en otras palabras: que dicho principio se debe satisfacer en español en la sintaxis «visible» (*overt*) mientras que en inglés basta que se satisfaga en la sintaxis «oculta» (*covert*), según la distinción desarrollada en Chomsky 1995, pág. 229.

²⁴ Lo que explica, por otra parte, la extendida sensación de que las resultativas o las construcciones direccionales son construcciones idiomáticas.

7. Más argumentos y posibles contraejemplos

El supuesto crucial de que el predicado principal es el satélite en los ejemplos ingleses se ve favorecido por el comportamiento de otras lenguas de las que permiten construcciones resultativas.

En alemán los satélites se pueden «incorporar» al verbo, como se observa en los ejemplos de (14) a (17), tomados de Talmy 2000:

- (14) Ich habe die ganze Tinte verschrieben.
yo he la toda tinta escrito-gastada
He gastado toda la tinta escribiendo.
- (15) a. mit der Tinte schreiben «escribir con la tinta»
b. mit Tinte schreiben «escribir con tinta»
- (16) a. Die Tinte verschreiben «gastar la tinta escribiendo».
b. *Tinte verschreiben «gastar tinta escribiendo».
- (17) a. Ich bin um die ganze Stadt gelaufen.
lit. «yo soy por la toda ciudad corrido»
He corrido por toda la ciudad.
b. Ich habe die Füße wundgelaufen.
lit. «yo he los pies desollado-corridos»
Me he desollado los pies corriendo.

En (14) el verbo *schreiben* 'escribir' se une a la partícula prefijal *ver-* para formar el verbo con significado resultativo *verschreiben*. Lo relevante es que los argumentos son de la partícula, ya que «toda la tinta» aparece como complemento directo de «escribir», cuando es obvio intuitivamente que no se escribe la tinta, sino que se gasta la tinta escribiendo con ella. En estos casos el predicado principal es la partícula que se junta en la derivación con el verbo que expresa la manera. La evidencia de que el argumento en (14) es de la partícula y no del verbo proviene del contraste entre (15) y (16), también señalado por Talmy 2000, pág. 279: en (15) vemos que el verbo *schreiben* puede tomar «tinta» como un argumento, siempre con la preposición *mit* 'con'. En ese caso «tinta» puede ser definido o indefinido: esto es, con artículo, como en (15a) o sin él, como en (15b), mientras que si el verbo es *verschreiben*, entonces el argumento ya no necesita la preposición y sólo puede ser definido, como puede observarse en (16), lo que constituye evidencia de que en esta lengua es el satélite el que expresa el

evento principal, mientras que el verbo léxico sólo expresa la manera en que se desarrolla el evento. Por su parte, en (17a) observamos que el verbo intransitivo *laufen* ‘correr’ selecciona normalmente una forma de *sein* (‘ser’) para formar los perfectos, mientras que en (17b) se observa que cuando el verbo (en su forma participial) se une al adjetivo *wund* (‘desollado’) forma un verbo complejo que selecciona un auxiliar propio de un verbo transitivo. La selección del auxiliar *haben* ‘haber’ en (17b) evidencia que el adjetivo *wund* se ha convertido en un verbo transitivo fundido al verbo espurio.

El paralelismo con el ruso a este respecto es relevante, ya que aunque el ruso es una de las lenguas que no permiten formaciones resultativas (se agrupa con el español a ese respecto, así como respecto a la formación de compuestos del tipo N-N), sí permite construcciones resultativas cuando el satélite es afijal (concretamente un prefijo). Así, en el siguiente ejemplo, tomado de Spencer y Zaretskaya 1998, pág. 17, se muestra que el verbo *pisat* ‘escribir’ sólo puede tomar «pluma» como objeto cuando va con el prefijo *iz-* (cuyo significado básico es más o menos equivalente al inglés *out*):

- (18) Oná iz-pisala svoyú ruchku.
ella IZ-escribió su pluma
Ella vació (escribiendo) su pluma.

Por tanto, la existencia de lenguas como el ruso, que no permiten resultativas pero que parecen pertenecer al tipo de lengua estructurada en el satélite, no es una objeción a la vinculación que hemos establecido entre la tipología de Talmy y la de Snyder, ya que sólo permite construcciones resultativas cuando uno de los elementos es afijal y, por tanto, cumpliendo la condición de ser un verbo único²⁵.

Otro argumento a favor de la propuesta formulada (según la cual los dos predicados de las construcciones resultativas forman un compuesto que denota un evento único) procede de la posibilidad que existe en algunas lenguas de formar adjetivos con los dos elementos. Así, en los siguientes ejemplos del sueco (proporcionados por Madalena Cruz-Ferreira) se observa que la construcción resultativa de (19) tiene cierta correspondencia con el adjetivo de (20a), formado con el predicado resultativo y la forma en infinitivo del verbo de manera:

²⁵ Para un tratamiento de este tipo de «predicados complejos» en el contexto de la teoría de Hale y Keyser puede verse Mateu 2001.

- (19) Han slog sönder vasen.
 él golpeó roto jarrón-el
- (20) a. slog sönder 'golpear roto' → sönderslagen 'roto a golpes'
 b. Vasen blev sönderslagen.
 El jarrón se rompió (al golpearlo).
 c. En sönderslagen vas.
 Un jarrón roto a golpes.

Como se observa crucialmente en (20b) y (20c) ese adjetivo se puede emplear de forma predicativa o como modificador del nombre, designando una propiedad referida centralmente al predicado resultativo y no al verbo de manera.

8. *Hacia una integración de las tipologías*

Hemos propuesto que la clave de la explicación de la ausencia de construcciones resultativas del tipo de las de (2) en español (y en el resto de lenguas que las bloquean) está en la pertenencia de esta lengua al tipo de verbo estructurante (lenguas que expresan el predicado principal siempre en el verbo principal), frente al tipo de satélite estructurante del inglés (el caso marcado de la tipología). Igualmente hemos propuesto que la pertenencia del español a ese tipo se sigue de su incapacidad para formar el tipo de compuestos que emplea el inglés para poder expresar el evento principal («visiblemente» al menos) fuera del verbo principal.

Pero entonces se plantea una nueva pregunta: ¿por qué en inglés el satélite puede ser el predicado principal y en español no? O en términos ya más concretos: ¿qué propiedades del inglés son las que permiten la formación de esos compuestos?

Aunque el alcance de dicha pregunta va mucho más allá de nuestros objetivos, parece razonable suponer que la base de esta restricción debe tener relación con la posibilidad de que dos unidades léxicas no afijales formen un verbo único respecto de la interpretación semántica. Todo ello se podría recapitular en la generalización de (21):

- (21) Para que dos predicados expresen un evento único éstos deben formar un verbo único.

Esta es una hipótesis muy restrictiva que nos obliga a considerar que los predicados resultativos en inglés (y en el resto de lenguas que permiten estas construcciones) se evalúan en algún momento de la derivación como los verbos principales, aunque se inserte o se fusione un verbo léxico que expresa el modo en que se produce el evento. Del mismo modo, nos obliga a suponer que dicha posibilidad es una consecuencia de propiedades morfológicas, aún por dilucidar, de tales lenguas (y que pueden ser distintas en unas y otras).

En todo caso, si volvemos a la representación de (5) observamos que se refleja la intuición de que *water* y *flat* forman un verbo complejo, en el sentido de que el verbo *flat* no culmina su «ascenso» al fundirse su *landing site* con el verbo de manera. El español, lengua estructurada en el verbo, no permite la inserción de un verbo léxico en *v* si éste no expresa el predicado principal, por lo que tenemos que derivar morfológicamente el verbo «desde abajo» (fusionándolo con el operador causativo abstracto, como en *aplanar*) o bien insertar un auxiliar, un operador auténtico que sí denote la causación (como en *dejar plano*).

La sospecha inmediata es que la explicación de qué hace posible que dos predicados léxicos no afijales formen un verbo único (y de que por tanto obtengamos un comportamiento de estructuración en el satélite) puede tener relación con la estructura morfológica de las lenguas en cuestión, pero esto es algo que queda en la agenda para futuras investigaciones ya que requiere una revisión empírica mucho más detallada de la que aquí puede hacerse²⁶.

Aun con las reservas obligadas, este planteamiento tiene la virtud de vincular significativamente dos tipologías (la de Talmy y la de Snyder) que, aunque formuladas independientemente, se relacionan así de manera crucial con la explicación de la distribución interlingüística de las construcciones resultativas.

Lo argumentado hasta ahora parece poner de manifiesto que la concepción de las construcciones resultativas como tales, esto es, como construc-

²⁶ Una posibilidad relevante es que en español los procesos de derivación de verbos de adjetivales suelen implicar afijos específicos que, situados en los nudos verbales de (5), podrían impedir la confluencia o fusión del verbo, a diferencia de lo que sucede en inglés y en otras lenguas germánicas. Otra posibilidad, quizá más relevante, tendría que ver con las propiedades morfológicas de los propios adjetivos resultativos implicados (así como otras «partículas»), que no suelen implicar concordancia de género y número (son invariables). O, lo que es más probable, una posible combinación de ambos (o más) factores.

ciones peculiares o idiomáticas (en el tratamiento de Jackendoff) o como construcciones básicas (en el tratamiento de Goldberg) es inadecuada.

La noción de *constructional idiom* o la de «construcción idiomática» (pues toda construcción es idiomática en el modelo de Goldberg) es muy interesante desde el punto de vista descriptivo, pero claramente insuficiente desde un punto de vista más ambicioso teóricamente. Hemos intentado mostrar que no hace falta postular la noción de construcción como un primitivo teórico entre el léxico y la sintaxis para explicar la estructura y propiedades de las llamadas construcciones resultativas. Este punto de vista nos ha permitido además poder situar en el ámbito correcto las razones por las que una lengua disfruta o no de ciertas construcciones, que no es únicamente el ámbito cultural o cognitivo al que nos empuja la llamada «gramática de las construcciones», sino el ámbito habitual de la diferencia tipológica entre las lenguas: la morfología²⁷.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aske, J. 1989: «Path Predicates in English and in Spanish: A Closer Look», *Proceedings of the Berkeley Linguistic Society* 15.
- Boas, H. C. 2000: *Resultative Constructions in English and German*, Tesis doctoral, Chapel Hill, University of North Carolina.
- Carrier, J. y Randall, J. H. 1992: «The Argument Structure and Syntactic Structure of Resultatives», *Linguistic Inquiry* 23, 2, págs. 173-234.
- Chomsky, N. 1995: *The Minimalist Program*, Cambridge (MA), The MIT Press.
- Cormack, A. y Smith, N. 1998: «Why are Depictives Different from Resultatives?», *UCL Working Papers in Linguistics* 10, págs. 251-286.
- Croft, W. 2001: *Radical Construction Grammar*, Oxford, Oxford University Press.
- Demonte, V. y Masullo, P. J. 1999: «La predicación; los complementos predicativos», en Bosque, I. y Demonte, V. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, págs. 2461-2523.

²⁷ Como se muestra en el interesante estudio de Slobin 1996, la pertenencia del español al tipo «verbo estructurante» frente al inglés, del tipo «satélite estructurante», explica que los hablantes del español empleen distintas estrategias retóricas o estilísticas a la hora de narrar o describir el movimiento. Slobin considera comparativamente en las dos lenguas la descripción por parte de niños y adultos de historias gráficas, la descripción del movimiento en novelas de las dos lenguas y la traducción de novelas del español al inglés y viceversa, y concluye que la pertenencia a un tipo u otro de la lengua en cuestión es la causa de las distintas estrategias comunicativas, y no la consecuencia.

- Fernández González, J. (en prensa): «Reflexiones sobre las resultativas», en *Actas del IV Congreso de Lingüística General*, Cádiz.
- Goldberg, A. 1995: *Constructions*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Green, G. M. 1975: «Tracing the Source of a Lexical Gap», en Saltarelli, M. y Wanner, D. (eds.), *Diachronic Studies in Romance Linguistics*, La Haya-París, Mouton, págs. 55-61.
- Gumiel, S. 2002: *El foco aspectual en las lenguas romances y las lenguas germánicas. Estructura argumental y predicación secundaria*, Tesis doctoral, Universidad de Alcalá de Henares.
- Gumiel, S. y Moreno Quibén, N. 1999: «Predicados resultativos: Predicados secundarios y verbos seriales», en Yanguas, Á. y Salguero, F. J. (eds.), *Estudios de lingüística descriptiva y comparada*, Sevilla, Kronos, págs. 175-184.
- Gumiel, S. y Pérez, I. 1999: «Una aproximación sintáctica a la formación de los verbos deadjetivales y de los predicados secundarios resultativos», en Yanguas, Á. y Salguero, F. J. (eds.), *Estudios de lingüística descriptiva y comparada*, Sevilla, Kronos, págs. 185-193.
- Hale, K. y Keyser, J. 1998: «The Basic Elements of Argument Structure», *MIT Working Papers in Linguistics* 32, págs. 73-118.
- 2000: «Conflation», en *Cuadernos de Lingüística del Instituto Universitario Ortega y Gasset* 7, págs. 39-76.
- Horno Chéliz, M. C. 2002: «Sobre el papel de la estructura léxico-relacional en la representación léxica de los predicados», en *Actas del V Congreso de Lingüística General*, León, Universidad de León (en prensa).
- Jackendoff, R. 1997: *The Architecture of the Language Faculty*, Cambridge (MA), The MIT Press.
- Kaufmann, I. y Wunderlich, D. 1998: «Cross-linguistic Patterns of Resultatives», *Theorie des Lexikons. Arbeiten des SFB 282*, Nr. 109.
- Kayne, R. 1985: «Principles of Particle Constructions», en Guéron, J., Obenauer, H. G. y Pollock, J. Y. (eds.), *Grammatical Representations*, Dordrecht, Foris, págs. 101-140.
- Levin, B. y Rapoport, T. 1988: «Lexical Subordination», *Papers from the 24th Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, Chicago, págs. 275-289.
- Mateu, J. 2000: «Why Can't We Wipe the Slate Clean? A Lexical-Syntactic Approach to Resultative Constructions», *Catalan Working Papers in Linguistics* 8, págs. 71-95.
- 2001: «Preverbs in Complex Denominal Verbs: Lexical Adjuncts or Core Predicates?», *Catalan Working Papers in Linguistics* 9, págs. 37-51.
- Mateu, J. y Rigau, G. 2000: «A Minimalist Account of Conflation Processes: Parametric Variation at the Lexicon-Syntax Interface», manuscrito inédito, Universidad Autónoma de Barcelona.
- McIntyre, A. 2002: «Event paths, conflation, argument structure and VP shells», manuscrito inédito, Universidad de Leipzig.

- Pustejovski, J. 1991: «The Syntax of Event Structure», *Cognition* 41, págs. 47-81.
- Rappaport-Hovav, M. y Levin, B. 2001: «An Event Structure Account of English Resultatives», *Language* 77, págs. 766-797.
- Ritter, E. y Rosen, S. T. 1998: «Delimiting Events in Syntax», en Butt, M. y Geuder, W. (eds.), *The Projection of Arguments*, Stanford, CSLI Publications, págs. 135-164.
- Rodríguez Arrizabalaga, B. 1999: «La interfaz sintaxis-semántica en la construcción atributiva de resultado», en González Romero, L. y Rodríguez Arrizabalaga, B. (eds.), *The Syntax-Semantics Interface*, Huelva, Universidad de Huelva, págs. 119-142.
- Snyder, W. 1995: *Language Acquisition and Language Variation: the Role of Morphology*, Tesis doctoral, Cambridge (MA), MIT Working Papers in Linguistics.
- 2001: «On the Nature of Syntactic Variation: Evidence from Complex Predicates and Complex Word-Formation», *Language* 77, págs. 324-342.
- Slobin, D. 1996: «Two Ways to Travel: Verbs of Motion in English and in Spanish», en Shibatani, M. y Thompson, S. A. (eds.), *Grammatical Constructions*, Oxford, Oxford University Press, págs. 195-219.
- Spencer, A. y Zaretskaya, M. 1998: «Verb Prefixation in Russian as Lexical Subordination» *Linguistics* 36, págs. 1-39.
- Talmy, L. 1985: «Lexicalization Patterns: Semantic Structure in Lexical Forms», en Shopen, T. (ed.), *Language Typology and Syntactic Description*, Vol. III, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 57-149.
- 2000: *Toward a Cognitive Semantics, Vol II: Typology and Process in Concept Structuring*, Cambridge (MA), The MIT Press.
- Winkler, S. 1997: *Focus and Secondary Predication*, Berlín, Mouton de Gruyter.
- Wunderlich, D. 2000: «Predicate Composition and Argument Extension as General Options –A Study in the Interface of Semantic and Conceptual Structure», en Stiebels, B. y Wunderlich, D. (eds.), *Lexicon in Focus*, Berlín, Akademik Verlag, págs. 247-270.